RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes

Universidad
Nacional
de Quilmes

Rozo, Edna

La producción de los territorios turísticos : algunas reflexiones desde las categorías de modernidad y posmodernidad

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:
Rozo, E. (2012). La producción de los territorios turísticos : algunas reflexiones desde las categorías de modernidad y posmodernidad. Revista de ciencias sociales, 4(21), 67-92. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1541

Puede encontrar éste y otros documentos en: https://ridaa.unq.edu.ar

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 // Bernal
Buenos Aires // Argentina
t.: (+41 11) 4365 7100
f.: (+54 11) 4365 7101
info@unq.edu.ar

Edna Rozo

La producción de los territorios turísticos

Algunas reflexiones desde las categorías de modernidad y posmodernidad

En el viento en los sauces, Topo acaba de regresar a su acogedora casa subterránea. Muy pronto y para su satisfacción su cabeza descansa cómodamente sobre la almohada. Poco antes de cerrar los ojos, recorre la habitación con la mirada, deteniéndose en "objetos afablemente familiares... sumidos en el tenue resplandor del fuego". ¡Qué agradable es volver a casa! Y sin embargo, Topo no desea renunciar a aquellos parajes espléndidos que se encuentran por encima del suelo; no tiene la menor intención de darle la espalda al sol y al viento, y volver arrastrándose a casa para quedarse. "El mundo exterior era demasiado intenso, todavía le llamaba, incluso ahí abajo; y sabía que tendría que regresar al gran teatro de la vida".

(Yi-Fu Tuan, *Cosmos y hogar: un punto de vista cosmopolita*.)

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

1. El debate sobre la categoría del espacio en la modernidad

El descubrimiento de América trajo consigo transformaciones profundas en la forma de concebir y representar el globo terráqueo, para lo cual los nuevos hallazgos aportaron valiosa información geográfica que permitió, por ejemplo, la vuelta al mundo por parte de Hernando de Magallanes y Sebastián Elcano; todo lo cual rompió de manera definitiva con la concepción mítica de una tierra inconmensurable, infinita. Sumado a esto, los descubrimientos

hechos por la física, la matemática y la astronomía llevaron a la necesidad de profundizar en las nociones de espacio y tiempo, antes atadas a una idea de estabilidad y eternidad:

> El Renacimiento asistió a una reconstrucción radical de las perspectivas de tiempo y espacio en el mundo occidental. […] Desde un punto de vista etnocéntrico, los viajes de descubrimiento dieron lugar a un asombroso flujo de conocimientos sobre un mundo más vasto que, de una u otra forma debía ser reconocido y representado. Mostraron que el globo era finito y cognoscible en potencia (Harvey, 2008, p. 271).

La necesidad de conocer el mundo para fines de dominación económica llevó a un desarrollo de la geografía como ciencia objetiva, factible y racional al servicio de un sistema que se empezaba a consolidar a nivel global. La comprensión científica debía basarse en fenómenos observables a través del ojo humano, los cuales eran graficados o representados para quienes poseían el poder, facilitando así el dominio del hombre sobre el espacio, el cual solo tenía utilidad práctica por la posibilidad de localizar en él las zonas conquistadas y, para ello, era necesario conocerlo, preconfigurarlo, representarlo y homogeneizarlo. La racionalidad de la modernidad se impuso en la dominación del mismo y, por tanto, los lugares de vida de diversos grupos sociales pasaron a ser resignificados en función de la lógica económica global. Siguiendo los principios de orden y progreso, el espacio se interpretó a través del conocimiento y la técnica, surgiendo modelos teóricos que buscaban una comprensión racionalista de organización física de sus componentes, considerando muy poco las dinámicas e interacciones que se desarrollaban en los diversos territorios.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Esta excesiva credibilidad en la racionalidad de los procesos dio origen al control del tiempo y el espacio: "Desde la perspectiva del capitalismo y la reproducción y acumulación del capital, las definiciones de 'organización espacial eficiente' y de 'tiempo de rotación socialmente necesario' son normas fundamentales desde las cuales se mide la búsqueda de beneficios" (Harvey, 2008, p. 254). Desde esta lógica, el espacio ha sido considerado como el eje físico de ampliación de fronteras para el control económico y político, a través del sistema económico mundial, buscando una mayor eficiencia en los ciclos económicos y reduciendo así los tiempos de reproducción del capital. Según Castro (2005), la modernidad trajo consigo una doble gobernabilidad jurídica: políticas homogéneas hacia dentro definidas por los estados-nación en su intento por crear identidades homogéneas

a través de la subjetización; y una gubernamentalidad ejercida hacia afuera por las potencias hegemónicas del sistema mundo colonial, en su intento de asegurar el flujo de materias primas desde la periferia hacia el centro.

Desde la crítica cultural de la economía, como estructura fundacional de la modernidad, Escobar (2005) analiza el discurso del desarrollo como una forma de colonización que conlleva un dominio en el pensamiento y la acción: las formas de conocimiento, el sistema de poder y las formas de subjetividad se crean desde una perspectiva binaria o dual, la cual está orientada por cargas valorativas enmarcadas en desarrollado-subdesarrollado, civilizado-atrasado, centro-periferia, etc. El desarrollo ha sido considerado como el curso normal del progreso, el cual tiene como objetivo el avance material del hombre, ajustando sus ciclos de vida a los sistemas de producción, en los cuales la acción humana está ligada al trabajo, llevándolo así al sometimiento de su cuerpo y de su tiempo (Castro, 2005), como categorías que han construido un mito de aparente prosperidad universal. Se ha creído en el papel de la modernización como fuerza capaz de destruir las supersticiones y relaciones arcaicas a cualquier costo social, cultural o político, viendo como inevitables la industrialización y la urbanización con el fin de obtener dicho progreso (Escobar, 2005).

En esta perspectiva el espacio es asumido por el sistema capitalista como una categoría a considerar solo para localizar el poder y para controlar a aquellos que son reaccionarios al mismo. Una de las estrategias de dominación es la relocalización del capital, buscando procesos más dinámicos y veloces para su acumulación: "Si en realidad el espacio debe pensarse como un sistema de 'contenedores' del poder social (para utilizar las imágenes de Foucault), entonces la acumulación de capital está constantemente deconstruyendo ese poder social mediante la reconfiguración de sus bases geográficas y, al contrario, cualquier lucha por reconstituir relaciones de poder es una lucha por reorganizar sus bases espaciales" (Harvey, 2008, p. 264).

Ahora bien, algunos autores consideran que si bien el proyecto de la modernidad, por su carácter expansionista, tuvo desde el siglo XVI una tendencia abarcadora de los espacios, la globalización ha generado en el último siglo un impacto significativo en la configuración de los mismos y, por lo tanto, del poder a nivel mundial. Si bien este fenómeno ha sido de carácter histórico y consustancial a las dinámicas de integración de diversos grupos sociales, se le ha otorgado una mayor relevancia durante la segunda mitad del siglo XX por su impacto en la dinámica de los flujos a nivel planetario y de internacionalización económica; la generación de rupturas a

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Cuadro 1. Territorios resultantes de la globalización

Variables de análisis	Regiones integradas	Regiones inestables	Regiones marginales
Rasgos políticos	Autocentradas	Dependientes, escasa autonomía decisional, abandono "welfare state"	Desarticuladas, "estados fallidos"
Posisión respecto a redes globales	Posición hegemónica	Incorporación subordinaria	Al margen, no funcionales al sistema global
Rasgos territoriales	Archipiélago de grandes urbes tecnofinancieras	Áreas periféricas, a veces contiguas a las integradas. Fragmentación y dualización	Ajenas a los grandes ejes de articulación internacional
Modo de producción	Posfordismo	Coexistencia rasgos pre, post y fordista	Fordismo periférico y prefordismo
Actividades predominantes	Financieras, intermediación comercial, servicios avanzados, industria de la imagen	Industria tradicional en crisis, relocalización industrial, "agribusiness"	Valoración de recursos naturales. Restos de economía de subsistencia, "territorios vertedero"
Rasgos culturales	Posmodernidad, sociedad del ocio avanzado, emisión "pensamiento único"	Choque cultural valores autóctonos vs. exógenos	Bases culturales tradicionales, retorno valores étnicos

Fuente: Fernández (2005).

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

nivel monetario, cambiario, energético, comercial y tecnológico; la aparición de nuevas instituciones económicas, con nuevas normas, reglas del juego y acuerdos, tanto formales como informales (Cuervo 2006), generando flujos diferenciales de integración social, política, cultural y espacial y por tanto unas rupturas en las lógicas espacio/tiempo: "somos la primera generación que tiene acceso a una era global" (Giddens, citado por García Canclini, p. 3).

En este sentido, y si bien en los discursos sobre este fenómeno se hace una alusión generalizada a su impacto global, este no se ha dado de manera homogénea y estandarizada en los diversos espacios, generando efectos diferenciales en las dinámicas de construcción de los mismos: "El desarrollo como fenómeno complejo no se presenta de manera homogénea, se refleja diferencialmente entre espacios mostrando desequilibrios, disparidades regionales y problemas que requieren ser estudiados para buscarles solución adecuada, situación

que se intensifica hoy en día por las relaciones globales de la sociedad que lo integran con base al modelo hegemónico del capitalismo y que influyen sobremanera en los contextos regionales y locales, estableciendo lógicas territoriales diversas" (Castro, 2009, p. 25).

Algunos estudiosos del fenómeno han hecho aproximaciones en relación con aquellos territorios resultantes de la globalización, desde una visión marcadamente evolucionista darwiniana, para lo cual se propone una configuración de los mismos desde la perspectiva desarrollo-subdesarrollo, identificando rasgos característicos según el estadio en el que estas se encuentren: el nivel más alto de desarrollo lo representan aquellas regiones integradas; en un nivel medio se encuentran aquellas inestables; por último se describen las marginadas de los procesos de desarrollo. Otras categorías que se proponen desde esta perspectiva las definen como regiones ganadoras o perdedoras; regiones incluidas, semiincluidas o excluidas. En el cuadro 1 se presenta un ejemplo de este tipo de clasificación, en la cual se evalúan los rasgos políticos, culturales, territoriales y los modos de producción de los territorios que se han configurado a partir del impacto de la globalización.

Las ciencias sociales, incluyendo las posturas críticas del sistema mundo capitalista,[1] sufren, en algunos casos, de la misma dependencia del pensamiento moderno, al legitimar a los procesos globales como determinantes del sentido y dinámica de los diversos grupos sociales y caen en esa misma unidimensionalidad de pensamiento, *capitalocéntrica*,[2] al darle un mayor peso a las concepciones de lo global frente a lo local. A este respecto, se plantea que el poder material sobre el espacio pasa desde las formas como se representa, así como sobre los espacios de representación: "el poder en el ámbito de la representación puede llegar a ser tan importante como el poder sobre la materialidad misma de la organización espacial [...] aquellos que gobiernan el espacio siempre pueden controlar las políticas del lugar" (Harvey, 2008, p. 260).

Estas concepciones del tiempo y el espacio en la modernidad han llevado a una negación del lugar, con una excesiva credibilidad en el proyecto modernista como ahistórico y universal y considerando que el proceso de globalización determina en su totalidad el funcionamiento del mundo, dejando de lado múltiples sentidos de vida que le apuntan a rescatar la multidimensional del desarrollo de los seres humanos: "Repentinamente me pareció comprender. Creí comprender el atractivo seductor que tenía ese espectáculo en su conjunto, creí comprender el secreto de la fascinación que ejercía sobre aquellos que se dejaban atrapar por él: el efecto de realidad, de sobrerrealidad que producía aquel lugar de todas las ficciones. Vivimos en una época que pone la historia en escena, que

[1] Los enfoques de modernidad/colonialidad, posoccidentalismo o poscolonialismo se han constituido en propuestas alternativas desde la periferia, críticas, rigurosas y bien argumentadas. Sin embargo, desde esta perspectiva aún falta mayor innovación en el desarrollo de ejes propositivos que produzcan cambios reales en la producción científica en diversos lugares del planeta.

[2] Concepto propuesto por Julie Graham y Catherine Gibson y recogido por Escobar (2005).

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

hace de ella un espectáculo y, en ese sentido, desrealiza la realidad" (Augé, 1998, p. 31).

Los procesos globales han traído consigo una excesiva credibilidad en la economía como sistema mundial que organiza el todo y que impacta a los territorios independientemente de su localización, de su historia, de su cultura: "El incentivo para crear el mercado mundial, para reducir las barreras espaciales y aniquilar el espacio a través del tiempo es una condición omnipresente, como lo es el incentivo para racionalizar la organización espacial en configuraciones de producción eficientes" (Harvey, 2008, p. 257). En este sentido la misma ciencia produce conocimiento funcional a este discurso: Castells (citado por Escobar, 2005) plantea cómo el surgimiento del nuevo paradigma tecnológico está produciendo una sociedad de redes en la que el espacio de los flujos se impone al espacio del lugar: "el lugar se afirma en oposición al dominio del espacio, y el no-capitalismo en oposición al dominio del capitalismo como imaginario de la vida social" (Escobar, 2005, p. 125).

Castro (2005) plantea cómo el proyecto de modernidad –el cual se caracterizó por una marcada racionalidad en la producción del conocimiento, por la consolidación del sistema mundo capitalista, y por la configuración de los estados-nación como mecanismos de control social, económico y político– está llegando a su fin en la medida en que, como resultado de los procesos de globalización, lo social empieza a ser controlado por otras instancias que escapan al poder del Estado nacional, configurando otras formas de producción material:

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSION

> Mientras que la modernidad desancla las relaciones sociales de sus contextos tradicionales y las reancla en ámbitos postradicionales de acción coordinados por el Estado, la globalización desancla las relaciones sociales de sus contextos nacionales y los reancla en ámbitos posmodernos de acción que ya no son coordinados por ninguna instancia en particular (Castro, 2005, p. 155).

Este cambio de paradigma ha sido referenciado a partir de múltiples hechos. Algunos coinciden en otorgarle a la consolidación de los movimientos sociales de la década de 1960, como el inicio de profundas transformaciones del sistema mundo capitalista (Wallerstein, 2006); otros destacan la caída del muro de Berlín como la ruptura de un mundo dual basado en medio siglo de Guerra Fría entre dos potencias hegemónicas; y el más reciente evento de gran impacto mundial como fue el atentado de las torres gemelas en Nueva York, dada la bandera que ha promovido

Estados Unidos contra el terrorismo a nivel global. Lo importante es que estos procesos han llevado a un mayor clima de incertidumbre y volatilidad, en donde el papel del Estado-nación ha sido transformado y se está reconfigurando un nuevo mapa político y económico que atomiza el poder, rompiendo así la hegemonía que Estados Unidos había mantenido en el último medio siglo. De cualquier manera, el mundo no ha seguido de manera lineal este nuevo patrón y se superponen en múltiples territorios diversas configuraciones de producción de ese poder geopolítico, en donde los problemas, ambientales, sociales, económicos, toman grandes dimensiones, y en los cuales el conflicto está a la orden del día. Estos procesos han llevado a una reconfiguración de identidades colectivas, "algunas de ellas sobre bases religiosas o culturales, pero que adquieren expresión política" (Nogué, 2006, p. 24).

Según Harvey (2008), en estas dos últimas décadas se ha experimentado una intensa fase de comprensión espacio-temporal, que ha generado un impacto profundo en las prácticas económicos y políticas en el equilibrio del poder de clase, así como en la vida cultural y social. En la llamada posmodernidad, se está gestando un cambio en las estructuras de dominación, lo cual se atomiza en múltiples espacios y que, según Castro, no llevan a la muerte del sistema mundo capitalista sino a la transformación de sus mecanismos de adaptación:

Universidad Nacional de Quilmes

> La muerte de los metarrelatos de legitimación del sistema mundo no equivale a la muerte del sistema mundo. Equivale, más bien, a un cambio de las relaciones de poder al interior del sistema mundo, lo cual genera nuevos relatos de legitimación como el propuesto por Lyotard. Sólo que la estrategia de legitimación es diferente: ya no se trata de metarrelatos que muestran al sistema, proyectándolo ideológicamente en un macrosujeto epistemológico, histórico y moral, sino de microrrelatos que lo dejan por fuera de la representación, es decir que lo invisibilizan (Castro, 2005, p. 157).

MATERIAL DE DIFUSIÓN

Han sido muchos los vocablos que se han utilizado para calificar esta nueva etapa: "la cantidad de referencias que califican el nuevo contexto son interminables: nuevo orden, nuevo desorden, nueva Edad Media, geopolítica de la complejidad, geopolítica de las fracturas, geopolítica del caos, segunda modernidad, modernidad radical, modernidad líquida, posmodernidad" (Nogué, 2006, p. 17). Para efectos de este análisis se asumirá el concepto de posmodernidad, como aquella condición caracterizada por

Cuadro 2. Modernidad fordista versus posmodernidad flexible, o la interpretación de tendencias opuestas en la sociedad capitalista en su conjunto.

Modernidad fordista	Posmodernidad flexible
Economías de escala / código maestro / jerarquía / homogeneidad / división especial del trabajo	Economías de alcance / idiolecto / anarquía / diversidad / división social del trabajo
Paranoia / alienación / síntoma / viviendas públicas / capital monopólico	Esquizofrenia / descentración / deseo / los sin casa / iniciativa empresaria
Intencionalidad / diseño / maestría / determinación / capital de producción / universalismo	Juego / azar /agotamiento / indeterminación / capital ficticio / localismo
Poder estatal / sindicatos / Estado de bienestar / metrópoli	Poder financiero / individualismo / neo-conservadurismo / contra-urbanización
Ética / mercancía dinero / Dios Padre / materialidad	Estética / monedas de cuenta / Espíritu Santo / inmaterialidad
Producción / originalidad / autoridad / mameluco/ vanguardismo / política de intereses de grupo / semántica	Reproducción / pastiche / eclecticismo / cuello duro / comercialismo / política carismática / retórica
Centralización / totalización / síntesis / negociación colectiva	Descentralización / desconstrucción / antítesis / contratos locales
Gestión operativa / código maestro / fálico / tarea única / origen /	Gestión estratégica / idiolecto / a ndrógino / tareas múltiples / huella
Metateórica / narrativa / profundidad / producción en masa / política de clase / racionalidad científico-técnica	Juegos de lenguaje / imagen / superficie / producción en series pequeñas / movimientos sociales / alteridad / pluralista
Utopía / arte redentor / concentración / trabajo especializado / consumo colectivo	Heterotopías / espectáculo / dispersión / trabajador flexible / capital simbólico
Función / representación / significado / industria / ética protestante del trabajo / reproducción mecánica	Ficción / autorreferencia / significante / servicios / contrato temporario / reproducción electrónica
Devenir / epistemología / regulación / renovación urbana / espacio relativo	Ser / ontología / desregulación / revitalización urbana / lugar
Intervencionismo estatal / industrialización / internacionalismo / permanencia / tiempo	*Laissez-faire* / desindustrialización / geopolítica / lo efímero / espacio

Fuente: Harvey (2008).

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

una multiplicidad de sentidos, que generan incogruencias, incertidumbres, volatilidad y que "está dominada por la ficción, la fantasía, lo inmaterial (en particular del dinero), el capital ficticio, las imágenes, la transitoriedad, el azar y la flexibilidad en las técnicas de producción, en los mercados laborales y en los nichos de consumo" (Harvey, 2008, p. 373).

En las expresiones de los espacios posmodernos,[3] ya no existe una dependencia del sistema mundo a través del control del tiempo y el cuerpo, sino por la producción de bienes simbólicos y por la "seducción irresistible que estos ejercen sobre el imaginario del consumidor" (Castro, 2005, p. 156). Desde esta perspectiva, se están reconfigurando los espacios, llevando a una resignificación de múltiples sentidos, cargada de dinámicas y tensiones en las que lo efímero, lo volátil, la fragmentación, la inseguridad y la incertidumbre, determinan su condición de ser.

Desde esta lógica los espacios se reconfiguran y adaptan, generando en muchos casos una competencia feroz por el acceso al capital: "cuanto menos importantes son las barreras espaciales, mayor es la sensibilidad del capital a las variaciones del lugar dentro del espacio, y mayor el incentivo para que los lugares se diferencien a fin de hacerse atractivos para el capital" (Harvey, 2008, p. 327). Esto genera cambios drásticos en los hábitos de consumo en las sociedades posmodernas, que se ven reflejados especialmente en nuevos estilos de vida, en los que el ocio, el entretenimiento, la buena vida, se vuelven necesidades fundamentales, especialmente en sociedades urbanas. En el cuadro 2, Harvey (2008) establece las principales diferencias entre el modelo fordista de la modernidad y las nuevas tendencias asociadas a una posmodernidad flexible.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSION

El consumo se vuelve volátil, transitorio, y las sociedades con un alto consumo producen un estilo de vida del desperdicio, pero también de lo efímero y fugaz en lo simbólico, en las relaciones, en lo social, en los valores, y, por supuesto, en la producción de los lugares, por ejemplo para el turismo. Surgen sociedades fragmentadas a causa de los procesos de desplazamiento y las respuestas psicológicas se sitúan en aquello que identificó Simmel como "bloqueo de los estímulos sensoriales, negación, y cultivo de la actitud de hastío, de la especialización miope, regreso a imágenes de un pasado perdido –de allí la importancia de los recordatorios, de los museos y las ruinas– y simplificación excesiva –tanto en la presentación de las personas como de los acontecimientos" (citado por Harvey, 2008, p. 315). El impacto también se evidencia en las nuevas configuraciones del tiempo, constituyendo "nuevas temporalidades cuya característica esencial es justamente la carencia de duración" (Hiernaux, 2006, p. 274). El cuadro 3 presenta la

[3] Modernidad y posmodernidad son dos categorías de análisis que se utilizan en este artículo para reflejar la complejidad en el análisis del espacio y el tiempo y su impacto en la configuración de los territorios con vocación turística.

Cuadro 3. Tiempo/sociedad

Tiempo	Relación con la sociedad
Larga duración	Es el tiempo de las sociedades en su devenir histórico
Tiempo efímero	Es el tiempo de los eventos de la vida cotidiana de los individuos, el tiempo del evento, lo que construye el presente, lo cotidiano
Tiempo fugaz	Es la aparición/desaparición repentina de sujetos y objetos, el evento de extrema corta duración, que atraviesa con suma rapidez la cotidianidad
Ausencia de tiempo	Es la simultaneidad espacio-temporal, cada vez más buscada por la tecnología

Fuente: Hiernaux (2006).

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

propuesta que hace Hiernaux sobre las tipologías de tiempo que se configuran con el modelo posmodernista y su impacto en los grupos sociales.

Todas las categorías de tiempo se pueden dar de manera simultánea en un mismo lugar: la concepción de larga duración, según Hiernaux, responde a la concepción de la escuela de los Annales. Es una construcción mental, la cual demanda la estabilidad, la duración, la permanencia. El tiempo efímero correspondería a un actor que realiza acciones con intencionalidades determinadas, las cuales se traducen en una construcción espacial también efímera. El tiempo fugaz está permanentemente en la cotidianidad, no se integra a esta pero la determina; por último, la ausencia de tiempo es la realización de eventos sin duración en una sincronización inmediata, "venciendo así el supuesto freno de la distancia y las restricciones de la duración", o lo que ha sido denominado por Harvey la comprensión espacio-temporal, que como construcción mental elimina las distancias, niega el espacio (Hiernaux, 2006, pp. 275-276).

En las nuevas configuraciones del espacio y el tiempo se acentúa lo fragmentario enfatizando en las virtudes de la instantaneidad, en donde todo se vuelve al mismo tiempo difuso y concreto, material e inmaterial, latente e irreal: "Aunque no seamos conscientes de ello, aunque no lo veamos ni lo miremos, lo cierto es que nos movemos a diario entre paisajes incógnitos, y territorios ocultos, entre geografías invisibles solo en apariencia" (Nogue, 2006, p. 39).

Los lugares caen en una estandarización de las prácticas económicas y sociales, creando de manera artificial decorados para sí mismos y para la mirada del otro, en los que el concepto de simulacro aplica a esta excesiva homogeneización: "por simulacro se entiende un grado de imitación tan perfecto que se vuelve casi imposible detectar la diferencia entre el original y la copia" (Harvey, 2008, p. 320), asimilable totalmente a la transformación de los lugares en instalaciones artísticas para el extraño. En los lugares se simula lo antiguo, lo desaparecido, lo inexistente, emulándolo mejor que en el pasado, por ejemplo a partir de la tematización del espacio, caracterizado por muros invisibles o reales que como paradoja del proceso global, pone límites o los derrumba a su completa conveniencia: "la invisibilidad es el resultado de un proceso complejo en el que confluyen la movilidad, la volatilidad, las fusiones, la multiplicación de realidades inéditas, la desaparición de bloques explicativos, las alianzas insólitas y la confluencia de intereses de difícil comprensión" (Nogué, 2006, p. 38).

Según el mismo autor, desde las nuevas geografías, las de la invisibilidad, la intangibilidad y lo efímero, las cuales se oponen a la mirada tradicional de esta disciplina que se había caracterizado por buscar lo objetivo, racional y tangible, aparecen nuevas lecturas del espacio y el tiempo. El primero como más fluido e inestable, especialmente desde sus manifestaciones estéticas y lúdicas; el segundo, como temporal, no duradero, más veloz, todo lo cual lleva a la coexistencia de manera simultánea de múltiples mundos posibles: "podría considerarse que la experiencia cambiante del espacio, del tiempo y del dinero ha formado una base material particular para el surgimiento de sistemas de interpretación y representación específicos" (Harvey, 2008, p. 330).

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Los nuevos mapas deben responder de manera ágil a los cambios cada vez más rápidos de los territorios, visibilizando o invisibilizando aquello que políticamente se vuelve deseable o indeseable, contraponiendo múltiples visiones en un mundo cada vez más pequeño que se nos estira y encoge en la medida en que nos llegan de manera simultánea imágenes seleccionadas de entre muchas otras: "es necesario comprobar que se mezclan cotidianamente en las pantallas del planeta las imágenes de la información, las de la publicidad y las de la ficción, cuyo tratamiento y finalidad no son idénticos, por lo menos en principio, pero que componen bajo nuestros ojos un universo relativamente homogéneo en su diversidad" (Augé, 1998, p. 38).

Ahora bien, el turismo se circunscribe como un fenómeno social de la modernidad que ha tenido una función útil en los procesos de globalización. De hecho parte de un principio de movilidad

de actores sociales que se desplazan local, regional o planetariamente utilizando el transporte, las tecnologías de información y que fluyen a través de un universo simbólico y de representaciones basadas en la estética del viaje y de los espacios, puesto que en general se escoge un lugar por las imágenes positivas que este reproduce a través de los medios de comunicación y que moldea comportamientos sociales entre los sujetos que se encuentran en un lugar concreto: el destino turístico. En esta perspectiva, a continuación se darán algunos antecedentes de cómo surgió este hecho social en la llamada modernidad, así como algunas reflexiones en torno a los proceso de valoración y las nuevas estéticas de los espacios turísticos contemporáneos.

2. El análisis del espacio desde el turismo

Algunos antecedentes del turismo como fenómeno social de la modernidad

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Los antecedentes del fenómeno turístico se encuentran entre los siglos XVI al XVIII con lo que se denominó el *Grand Tour* de formación y de información, el cual consistía en los grandes viajes por barco hacia la Europa continental que emprendían los jóvenes aristócratas ingleses acompañados de un tutor, para reconocer y reafirmar los conocimientos adquiridos en su país de origen, de acuerdo con las rutas señaladas por su guía, todo lo cual les permitía reafirmar su estatus combinando actividades de placer con una inmersión profunda en la vida cultural del viejo continente: "El fenómeno tiene su germen en la modernidad del siglo XVI, con la anticipación de Montaigne. El Tour, que comenzó en Inglaterra hacia 1700, es el ancestro epónimo. Para ser un '*gentleman*' los jóvenes aristócratas partían durante uno o dos años a recorrer toda Europa occidental, teniendo a Roma como destino último. El distinguirse era el móvil esencial del Tour, más que el valor pedagógico atribuido a los viajes" (Jiménez, 1986).

El recorrido definía entonces una manera particular de apropiarse el territorio desde la mirada del viajero, el cual escogía desde su propia estética aquello "digno" de disfrute. Esta relación subjetiva de quien se desplazaba de manera temporal de su lugar de residencia hacia otras latitudes con la motivación principal de desarrollar actividades de ocio, dio origen al vocablo turismo y turista,[4] cuyas actividades estuvieron ligadas durante mucho tiempo a un derecho exclusivo de las élites.

[4] Etimológicamente el término turismo proviene de la raíz latina *Torn-us* que significa "lo que da vueltas", y de "la forma verbal *Torn-are*: dar vueltas, girar, desplazarse, moverse". Según Jiménez (1986), este vocablo se transformó en la lengua inglesa al término *turn,* posteriormente en la lengua francesa al vocablo *tour*, para llegar al español como la raíz tur-, de la cual se desprenden las palabras turista y turismo.

Estos primeros antecedentes dan cuenta del nacimiento posterior de un fenómeno de grandes dimensiones ligado a las sociedades industriales y postindustriales, a partir del desarrollo de diferentes condiciones económicas, culturales, laborales y de innovación tecnológica, entre otras, que hicieron que esta actividad se considerara como un hecho social de la modernidad, si bien solo hasta comienzos de la década de 1930 se empieza a ampliar su cobertura a nuevos grupos de población.

Las demandas sociales por el derecho a la recreación y el descanso y a las vacaciones pagadas para los trabajadores aparecen como los primeros antecedentes legales que se dan en 1936 en la Ley Francesa, en la cual se consagra por primera vez el derecho al descanso: "todo ciudadano francés tiene derecho al tiempo libre; para garantizar ese tiempo libre, el patrono debe pagarlo o reconocerlo en dinero" (Jiménez, 1986, p. 6).

Estas demandas coincidieron con los grandes avances tecnológicos que se lograron especialmente en los medios de transporte masivo terrestre y aéreo, así como con el mejoramiento de las condiciones de vida, el incremento en la esperanza de vida y el mejoramiento de indicadores sociales relacionados con la salubridad, entre otros. Marc Boyer (2002) asegura que el turismo surge como un hecho social propio de la Revolución Industrial, y Ash y Turner (1991) proponen que la transición del turismo aristocrático al turismo masivo se da cuando se desarrollan los medios de comunicación y de desplazamiento, convirtiendo a esta actividad en un hecho social multidimensional y complejo dada su interrelación con las dinámicas sociales, económicas, políticas, ambientales, culturales y espaciales de los grupos sociales que se ven involucrados en este encuentro, turistas y población residente, en un lugar concreto.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSION

La geografía del turismo ha dedicado buena parte de sus investigaciones a estudiar este fenómeno por su relevancia espacial, con base en un enfoque racionalista, a partir de la observación de sus diversos componentes, en el que el turismo moderno se ha concebido como una posibilidad de experimentar la alteridad a través del viaje (Minca, 1996). En este sentido, se han propuesto varios modelos físico-espaciales para interpretar los cambios y transformaciones que sufre un espacio en el que se superpone el uso turístico, tratando de develar "leyes generales" que den cuenta de su dinámica de funcionamiento: "La organización del espacio turístico moderno, siempre muy imponente y estructurado, vinculado al poder impulsor de la economía de mercados, consciente de individualizar como posible la existencia de un cierto número de fuerzas que prefiguran una suerte de orden aproximado" (Minca, 1996, p. 8).[5]

[5] Traducción propia con base en el texto de Minca (1996).

Desde esta perspectiva, Minca hace una revisión de los principales modelos espaciales que se han elaborado para la comprensión del fenómeno turístico, para lo cual parte de unas leyes básicas: la distancia, como elemento tangible y fundante del análisis geográfico dado que es un factor decisivo del orden de distribución de la actividad humana. Los criterios de selección de las localizaciones, que enfatizan el poder de la distancia y dan una sensación relacional de continuidad; la caracterización jerárquica de las formaciones geográficas que a su vez concatenan otros efectos coincidentes del análisis espacial: la accesibilidad y el poder de las aglomeraciones; el concepto de centralidad, que supone la concentración de funciones en determinados puntos dotados de un poder de irradiar respecto a su entorno (la modalidad de esta capacidad de influenciar depende de la naturaleza de las relaciones jerárquicas y de principios selectivo que han inspirado la estructuración de un determinado espacio (Tinacci, 1990, citado por Minca). Estos enfoques reúnen entonces claramente los elementos aportados por Walter Christaller (1933), uno de los máximos exponentes de la geografía cuantitativa en su modelo de lugares centrales, el cual propone unos centros jerarquizados funcionalmente de acuerdo con la oferta de bienes y servicios –llamados centrales–, los cuales están ubicados en áreas de concentración y que generan diversos grados de influencia geográfica según el nivel de especialización de los mismos.

El discurso espacial de los modelos geográficos del turismo obedeció a la lógica de las ciencias sociales de la modernidad, que proponía representaciones a través de relaciones de elementos físico espaciales de tipo descriptivo que fueran mayoritariamente reconocidos por la "comunidad científica", dado que, según Minca, las investigaciones geográficas sobre este fenómeno se han iniciado hace relativamente poco, generando una tardanza en la profundización del análisis desde esta disciplina. Uno de los primeros modelos que aparece en las referencias es el de Toshi (1948, citado por Minca), que propone diferenciar entre regiones de partida (activas), regiones de llegada (pasivas) y aquellas de tránsito. Este análisis de tipo relacional[6] da cuenta de una mirada del espacio como estático frente a la dinámica del viajero, visión conservadora que responde claramente a la lógica racional, ordenadora del espacio, en el cual prevalece el análisis físico territorial desde una perspectiva evolucionista, por sobre otras dinámicas sociales, culturales, ambientales y económicas que genera el turismo en los territorios, y que han sido tratadas a partir de la comprensión del impacto que están generando las tendencias de producción social de los lugares para uso turístico y, a su vez, interpretando cómo desde lo local

[6] Algunos ejemplos de este tipo de modelos fueron los propuestos desde una perspectiva primordialmente físico espacial: el modelo psicográfico de Plog (1974), el esquema de evolución de una región turística de Miossec (1977) y el ciclo de vida de una destinación turística de Butler (1980).

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

se puede interactuar con estas dinámicas, para proponer nuevas lógicas en la construcción de los mismos.

El estudio del fenómeno ha llevado a su interpretación desde diferentes enfoques y perspectivas, según se consideren en el análisis los elementos constitutivos del mismo: sus implicaciones económicas; los procesos sociales y culturales asociados al encuentro e interacción entre los sujetos; los impactos ambientales y socioculturales derivados de su desarrollo y gestión; y, principalmente, los procesos de transformación que se generan en los territorios, los cuales son la plataforma esencial de estas dinámicas: "el turismo –y la actividad turística– no es una actividad inocua, sino que genera impacto sobre el territorio, moldea las relaciones socioeconómicas locales y, sin regulación pública, puede dar lugar a procesos de concentración, exclusión y no sustentabilidad" (Cassalis, 2008, p. 1).

Las prácticas turísticas se basan entonces en la puesta en valor y uso de los territorios[7] y entran a establecer cambios en sus dinámicas sociales, ambientales, culturales y económicas, entre otras. El territorio se ha considerado tradicionalmente como el "objeto" de atracción del sujeto turista y a través de procesos de valorización se transforma en función de la lógica del viaje, cuyas trayectorias van a marcar los hitos, lugares, imágenes y relaciones según sean las diversas motivaciones del visitante. El espacio se convierte en el recipiente de los deseos del viajero, pero, cabe preguntarse si la estandarización de estas prácticas solo se establece desde una relación lineal en la cual es el operador o el turista quienes imponen las formas y usos de estos territorios o si los actores que habitan en ellos juegan un papel protagónico en la demarcación de los itinerarios y en la definición de los acuerdos y lógicas para su uso turístico. Muchas ciudades históricas han caído seducidas por la mirada del viajero, lo que las lleva en muchas ocasiones a estereotiparse en función de ese otro: "El imperialismo cultural llevó a considerar a París, Berlín, Nueva York, Londres como los lugares que eran la fuente intelectual de todo saber vinculado a la presentación y a la estética" (Harvey, 2008, p. 305).

Los procesos de valorización turística tienen lugar en el territorio, a partir de la incorporación de sus componentes tangibles e intangibles así como del grado de participación de los actores vinculados a la actividad: "El territorio representa la lógica local, y el turismo, la lógica global y el eje articulador de las dinámicas en torno a la valorización del territorio como estrategia turística" (Monteserín, 2009). En este sentido, puede convertirse en un instrumento de valorización identitaria y territorial o, por el contrario, generar procesos de pérdida de los usos tradicionales

[7] El territorio se entiende como el resultado de procesos de construcción social e histórica, con componentes tangibles, intangibles y simbólicos, que se definen a partir de la interrelación de los actores sociales.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

y de valores ambientales y culturales asociados a los mismos, con implicaciones no deseables de largo plazo, que poco o nada consideran el interés colectivo, generando impactos no previstos: "Al comparar analógicamente el turismo con los bárbaros, los autores manifiestan con mucha precisión su postura en torno al turismo como fenómeno social, señalan que tanto el turista como el bárbaro tienen movilizaciones masivas con distintos fines y sentidos pero muy similares en sus efectos, por una parte, el bárbaro se mueve del campo a la ciudad en un imaginario de admiración a esta por su grandeza y sus contenidos que enseguida toma por la fuerza viviendo un sueño que a la postre él mismo destruye. Por otro lado, el turista procede de las ciudades donde se manifiesta un 'desarrollo' acompañado de alta tecnología y urbanismo que le obliga a buscar a su contrario, lo exótico, sencillo, primitivo, prístino donde prevalecen culturas naturales que a la postre las avasalla, contamina y termina por ser un agente anticultural" (Turner y Ash, 199, citado por Castro, 2009). El turismo se presenta entonces como un caleidoscopio de múltiples apuestas de uso de los espacios para el turismo, en los que se representan de manera simultánea diversas apuestas estéticas frente a los mismos, algunas de las cuales ilustraremos a continuación.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Las nuevas estéticas del turismo

Es indudable que el turismo puede llegar a reconfigurar de manera compleja los territorios en los cuales se superponen los procesos de valorización turística, dado que supone una apuesta estética de los lugares que apropia. En el viaje de ocio y placer hay una búsqueda de cierto tipo de goce ligado a lo bello, a lo deseable, a lo experiencial. El "lenguaje de la belleza" es el "lenguaje de una realidad eterna". Crear un objeto bello "es vincular el tiempo a la eternidad" (Harries, citado por Harvey, 2008, p. 231). El turismo es una práctica social que pretende lograr una estética de los espacios desde múltiples significados y a partir de los sentidos: cuando se produce un tipo de arquitectura, de espacios verdes, de áreas comerciales y de patrimonialización para uso turístico, entre otros, se convierten en apuestas de lo deseable para el turista.

Con la superposición del uso turístico se genera, en mayor o menor medida, un proceso de reconfiguración de los espacios y por tanto de nuevas lógicas y funciones territoriales, "a través de este proceso de valorización el turismo genera sus propios lugares, códigos y lenguajes simbólicos" (De Myttenaere y Rozo, 2010, p. 14), lo cual puede llevar a una artificialización de los mismos: ar-

chipiélagos territoriales, atomización espacial, segregación de las funciones tipo enclaves turísticos, desterritorialización: "El mundo existe todavía en su diversidad. Pero esa diversidad poco tiene que ver con el calidoscopio ilusorio del turismo" (Augé, 1998, p. 16). El espacio del turismo crea y recrea múltiples realidades, a través de las experiencias únicas de los otros en ellos: "tiempo y espacio se reacomodan en la vida cotidiana, a la larga duración entremezclada con los eventos efímeros de la vida cotidiana, con esa peculiar temporalidad, hecha de innovación y repetición" (Hiernaux, 2006, p. 277). Se da de manera simultánea en el espacio y en un mismo tiempo, un espectro de múltiples vivencias del viajero, sobre el simulacro del ocio.

En esta interacción se genera una relación dinámica/estática: el viajero es móvil, se desplaza pero el lugar es más susceptible de ser estático, de permanecer en el tiempo: "el espacio es entonces una cristalización del tiempo pasado en el presente, y, por ende, debe ser tan sólido como la roca a la cual remite la alusión geológica de la cristalización del tiempo en el espacio" (Hiernaux, 2006, p. 277). Los espacios del turismo se petrifican en función de la mirada del viajero y la imagen cliché del lugar se hace estática en función de la dinámica de estos. El turismo y sus espacios se vuelven en ocasiones, organizaciones espaciales rígidas, con grandes inversiones en infraestructura, comunicaciones, etc. Esta excesiva inmovilización del espacio a veces se vuelve en contra del mismo capital o del mismo lugar, llevando a transformaciones súbitas en aras de la lógica del turismo.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

En el mundo del turismo las inversiones se mueven libremente buscando localizarse en aquellos lugares que les ofrezcan las mejores condiciones en oferta flexible de mano de obra, conectividad y accesibilidad con el mundo global y de cero barreras para la inversión. El espacio es atractivo a los ojos del inversionista en la medida en que este le ofrezca las mejores condiciones para la rotación rápida del capital garantizándole una alta tasa de retorno en un período de tiempo muy corto. Para ello, los lugares se deben adecuar seguiendo esta lógica: "las ciudades forjen una imagen distintiva y creen una atmósfera del lugar y la tradición, que actuará como un señuelo tanto para el capital como para la gente 'adecuada'" (Harvey, 2008, p. 327). En otros casos la tendencia a homogeneizar los espacios para el uso turístico se ve reflejada en la unicidad y tendencia a concentrar sus elementos con una lógica racional, ordenadora: "La ciudad formal, aquella que ven los visitantes y la clase media/alta local, estaría constituida por los asentamientos legales, los que cumplen con las leyes urbanísticas y se adaptan a la lógica funcional del sistema" (Nogué, 2006, p. 41). Los turistas[8] entonces representan los flujos de personas de países centrales hacia las periferias y

[8] Nuevos sujetos culturales aparecen en los llamados "lugares de encuentros vacíos", denominados así por Maccannell para referirse a aquellos espacios que "no están vacíos, sino que están repletos de personas y potencial, y tensos a causa de la represión (Maccannell, 2007, p. 13).

son la antítesis de los flujos de migrantes de las periferias hacia el centro: "el turismo es un fértil terreno de cultivo para la generación de nuevas formas culturales sobre una base global. En nombre del turismo, verdaderas hordas, de personas urbanistas y modernizadas, se han desplazado hasta las zonas más remotas posibles del planeta, destinos más lejanos incluso que a los que se haya podido enviar jamás a cualquier ejército" (Maccannell, 2007, p. 11).

Los imaginarios que se producen desde los lugares del turismo los representan como sitios deseables por su condición de brindar prestigio al consumidor, aunque sea efímero: el turismo reconstruye el espacio como una mitología del lugar,[9] y cuando los turistas toman la decisión del viaje, motivados por las múltiples imágenes que les llegan a través de los medios de comunicación, van a constatar aquello que les generó el deseo de partir de sus lugares de origen: "y si algunos tratan de ir a ver por sí mismos los lugares elegidos –y no dejar que esos lugares lleguen a ellos como invitan a hacerlo la televisión y los especialistas del *entertainment*–, lo que encuentran son también y en primer lugar imágenes" (Augé, 1998, p. 14).

El turismo, como práctica social, genera conflictos por el encuentro/desencuentro de los grupos sociales, puesto que las prácticas sociales que se derivan de este fenómeno se espacializan como respuesta a las representaciones que se construyen desde los otros, creando una especie de ficción de lugar, por ejemplo, los espacios-espectáculo:[10] las rutas que se demarcan para las prácticas turísticas conllevan un sentido de linealidad espacial, atravesando aquello que es considerado "útil" para ver, bien sea por sus valores estéticos, artísticos, de memoria, o por su bien lograda reputación en los mercados globales: "la difusión masiva de la televisión, unida a la comunicación satelital, permite experimentar un torrente de imágenes pertenecientes a espacios diferentes casi de manera simultánea, de modo que los espacios del mundo pasan a ser una serie de imágenes sobre la pantalla televisiva… mientras que el turismo masivo, los filmes hechos en lugares espectaculares construyen un amplio espectro de experiencias simuladas o vicarias de lo que el mundo ofrece para muchos" (Harvey, 2008, p. 324).

En este sentido, el turismo ha recreado históricamente la producción de los paisajes desde lo sensorial, en donde la vista ha sido el principal sentido. Denis Cosgrove (1984) ha mostrado como se dio una "primacía de la visión en la cultura intelectual de Occidente, hasta convertirse en un rasgo característico de la modernidad y del racionalismo occidental e influir en una determinada forma de ver y entender el paisaje" (citado por Nogué, 2006, p. 46). Se localiza entonces, cierto tipo de arquitectura, se re-valoriza el pasado, la naturaleza y la cultura como objetos de atracción, y se colocan

[9] Término utilizado por Harvey (2008, p. 36).

[10] El concepto es retomado de Hiernaux, quien plantea cómo desde la perspectiva del tiempo y en su relación con la sociedad se crean espacios de corta duración, ejemplificando a partir de aquellas ciudades-espectáculo en las cuales se impone desde una "lógica exocéntrica institucional, en el más puro sentido situacionista" (Debord, 1985, citado por Hiernaux), es decir "desde un punto de vista ajeno al visitante", como es en el caso que ilustra de los grandes eventos musicales que se organizan en las ciudades (Hiernaux, 2006, p. 278).

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

ciertos artefactos para el goce del turista (miradores, vías peatonales, señalización, etcétera). Esto genera grandes retos en la construcción de los lugares para el turismo: capacidad de adaptación rápida a los cambios del consumidor, o el manejo de la volatilidad a través de la manipulación de las imágenes y representaciones, en este caso, de los lugares: "muchas imágenes también pueden ser comercializadas masivamente a través del espacio en forma instantánea" (Harvey, 2008, p. 318).

En este contexto, ¿dónde estaría el valor de lo intangible desde la mirada del turista? Los espacios para el turismo, hayan sido fríamente planificados siguiendo una lógica racional o hayan surgido espontáneamente, no pueden escapar a las rupturas que se hacen desde otras búsquedas del viajero, que se atreve a curiosear más allá de los itinerarios calculados por el operador, y busca desde lo experiencial olores, sabores y sensaciones del tacto distintas que lo lanzan a ser como un nómada, prisionero en el tiempo de duración del viaje, a experimentar otras geografías del territorio, más ligadas a lo fortuito, lo casual y lo inimaginado: "Las nociones de tiempo físico y tiempo social, espacio relativo en transformación, en el cual los acontecimientos de un lugar podían tener efectos inmediatos y ramificados en muchos otros lugares" (Harvey, 2008, p. 289).

Las atracciones turísticas se cuidan de proponer una apuesta estética de lo superficial y, en muchos casos, la preocupación se centra en lo que a los ojos del turista será deseable, digno o interesante de ver. La configuración del espacio está en función de los itinerarios, de lo que se realza y de lo que se oculta a la mirada del viajero a través de la demarcación de distritos turísticos, de zonas de interés turístico, de rutas e itinerarios, etc. La cámara del turista se encargará de registrar a través del lente y de representar[11] al regreso a casa, aquello que es digno de contar.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Según Maccannell, la naturaleza puede ser representada en la estética del turismo a través de los paisajes, como unidades totales, o a través de los hitos o rasgos sobresalientes del mismo. La institucionalización de unos y otros se ha generado por ejemplo, con las declaratorias de áreas protegidas como parques nacionales o de patrimonio mundial de la humanidad, de las guías turísticas, de la literatura, el cine, o del voz a voz. En el viaje turístico, en muchos casos, el turista va a los lugares no a conocer sino a confirmar, a verificar lo que las imágenes le han transmitido previamente.

Múltiples elementos que contienen información sobre un mismo lugar pueden considerarse, según el autor, como marcadores simbólicos y estos son en muchos casos más valiosos por lo que representan del objeto que el objeto en sí mismo. "cuando existe algo para ver, el turista puede elegir emocionarse con el marcador

[11] Representación: "la disposición de los objetos en la reconstrucción de una situación total" (Maccannell, 2003, p. 105). Según el mismo autor, "el simbolismo turístico no implica la simple segregación de un aparte para representar al conjunto. Se selecciona con cuidado la parte del conjunto representativa" (Maccanell, 1999, p. 173).

en lugar de la vista". Todo es susceptible de ser convertido en objeto de atracción para el turista: los oficios, las casas de vivienda, el arte, los museos, los medios de transporte, los espacios públicos, las labores cotidianas de grupos de pescadores, las actividades de los jornaleros en el campo, de los obreros en las fábricas, etc. El turista juega además un doble papel, al convertirse en parte de un paisaje, sea urbano, rural, natural, puesto que hace parte de la mirada de los otros viajeros, por ejemplo, en los espacios públicos, en la playa, en las plazoletas, el paisaje no estaría completo si no es por la presencia de ellos.

Desde la mirada del turista, la búsqueda de aquello que les recuerde de dónde vienen, de lo prístino e identitario, de experiencias auténticas a través de los sentidos y la escenificación de lugares de ensoñación que lleven al goce o a sensaciones extremas han sido retomados por la estética del turismo: "El modernismo, considerado en su conjunto, exploró la dialéctica del lugar versus el pasado, En formas diferentes. Si bien celebraba la universalidad y la desaparición de las barreras espaciales, también exploraba los nuevos significados del espacio y el lugar desde algunas perspectivas que reforzaban tácitamente la identidad local" (Harvey, 2008, p. 302).

Los espacios del turismo se constituyen en nuevos espacios sociales en los que se rompen las reglas estrictas de llegada, salida, de lo que se puede ver, tocar, en aras de la visita es posible ir más allá de los parámetros establecidos, para que el turista pueda experimentar a través de los sentidos. El sentido de lo prohibido se reconfigura en aras de la experiencia del visitante. El turista que busca la autenticidad quiere llegar detrás del decorado turístico, traspasar las fronteras psicológicas, de clase, de idioma, sociales, para acceder al mundo "real" del lugareño.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Según Maccannell (2007), las sociedades posmodernas buscan recrear rasgos seudosociales emergentes, como el narcisismo, enfocado a la lucha colectiva por la autosuficiencia, llevando a una incorporación y domesticación de otros pueblo y tradiciones, hasta su desaparición; la búsqueda de la incrustación de la tradición recreada, que espera recuperar imágenes ideales de lo que podrían haber sido y ya no está, y la obsesión por la higiene, la estética uniforme, de paisajismo público: "la comunidad posmoderna contiene esta seudooposición en la práctica arquitectónica, paisajista y de ocio, a la que aquí denomino repetición neototémica de la 'tradición' como ideología vivida" (Maccannell, 2007, p. 107).

El turismo se apropia de lo monumental, de lo sagrado, lo hace suyo ya no para la preservación y la memoria, sino para el disfrute efímero del viajero, se opone el concepto de lo monumental, liga-

do a lo durable, versus lo fugaz de la experiencia turística en estos lugares. El turismo se sobrepone a la calendarización por ejemplo ritualística, económica, de ocio obligando a la ruptura de reglas de cierre y apertura, rompiendo con regulaciones sociales que se ha construido históricamente, por ejemplo en las iglesias como Notre Dame, en la que se establecen en su interior itinerarios y espacios para el visitante y para el feligrés, pero en últimas el turista puede estar a cualquier hora del día.

En contraposición a estas apuestas estéticas se dan otras lecturas que no necesariamente obedecen a este marcado sobredimensionamiento del economicismo global, del individualismo, de la simulación, artificialización y negación de los grupos que habitan los espacios turísticos, a partir de propuestas de producción social de los lugares enfocadas a la dinamización e integración multifuncional, promoviendo la poliactividad territorial, revalorizando el paisaje, la cultura y articulando formas tradicionales de usos del mismo, con nuevas funciones, que valoren las dinámicas e interacciones con los actores locales.

La producción social del lugar[12] se define como compleja, dinámica y como formas de resistencia al poder de lo global: "En este *collage* de imágenes espaciales superpuestas que hace implosión sobre nosotros, la identidad de lugar se convierte en un tema importante porque cada persona ocupa un lugar de individuación (un cuerpo, una habitación, una casa, una comunidad que la configura, una nación), y la forma en que nos individuamos configura la identidad. Más aun, si nadie conoce su lugar, en este mundo de *collages* cambiantes, ¿cómo podemos dar forma y sostener un orden social seguro?" (Harvey, 2008, p. 334).

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

La producción social del lugar, revalorizando los espacios para el turismo

La resignificación de lo local y de la producción social del lugar puede darse a partir de procesos identitarios, desde una nueva relación entre el ser humano y la naturaleza, con perspectivas mucho más complejas. La invitación que se nos hace es el llegar a considerar lo local sin la yuxtaposición con lo global y recobrar la categoría de lugar como "espacio vivido y enraizado y cuya reapropiación se plantea desde una agenda no capitalista" (Lefevre, citado por Escobar, 2005). Desde esta postura, se propone considerar otros sistemas no capitalistas e imaginarios económicos alternos, con perspectivas históricas, sociales, ambientales y adaptativas diversas desde las dinámicas locales. Escobar plantea, entonces, dos salidas:

[12] En oposición al concepto sociológico de lugar, defendido por la antropología tradicional, el cual propone una perspectiva desde las culturas localizadas en un tiempo y espacio concreto, casi inamovible, Augé propone los no lugares, los cuales define como: "las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta" (Augé, 1993, p. 41), asimismo propone nuevas lecturas del espacio, a partir de la singularidad de los objetos, de los grupos o de las pertenencias: "recomposición de lugares, singularidades de todos los órdenes que constituyen el contrapunto paradójico de los procedimientos de puesta en relación, de aceleración y de deslocalización rápidamente reducidos y resumidos a veces por expresiones como 'homogeneización', o 'mundialización', de la cultura" (Augé, 1993, p. 46).

la resistencia local de los grupos de base a las formas dominantes de intervención y la deconstrucción del desarrollo para lograr la desnaturalización y desuniversalización de la modernidad: "La desterritorialización, el desplazamiento, la diáspora, la migración, los viajes, el cruce de fronteras, la nomadología, etc. Nos han hecho más conscientes del hecho que la dinámica principal de la cultura y la economía han sido alteradas significativamente por procesos globales inéditos" (Escobar, 2005, p. 114).

Desde las ciencias sociales es necesario proponer formas alternativas de generación de conocimiento, desde el sentido de la producción social del lugar y desde la defensa de otros mundos posibles, que si bien están enmarcados en fenómenos globales, el poder de lo local y de los territorios como espacios de vida, puede generar capacidades en los actores sociales para la defensa de modelos alternativos de desarrollo basados en una relación sinérgica con la cultura y la naturaleza. Esta perspectiva no está necesariamente centrada en la dualidad de relacionamiento del ser humano con el mundo: "Los debates sobre el posdesarrollo, el conocimiento local y los modelos culturales de la naturaleza han tenido que enfrentar este debate sobre la defensa del lugar. Los debates sobre el postdesarrollo y la ecología política son espacios esperanzadores en el debate sobre la globalización. Una reafirmación del lugar, el no capitalismo y la cultura local opuestos al dominio del espacio, el capital y la modernidad, como discursos centrales de la globalización" (Escobar, 2005, p. 115).

Universidad Nacional de Quilmes

El foco cambia hacia la relación compleja entre la identidad, el espacio y el poder. Para ello, Escobar (2005) plantea algunos interrogantes que pueden ayudar a reorientar el sentido y la producción de formas alternativas de producción social del lugar desde las ciencias sociales a partir de nuevas creaciones históricas que requieren ser explicadas y no asumidas: "¿Cómo se pueden visualizar maneras presentes o potenciales de reconcebir o reconstruir el mundo, plasmado en prácticas múltiples basadas en el lugar? Podemos elevar los imaginarios –incluyendo modelos locales de naturaleza– al lenguaje de la teoría social, y proyectar su potencial a tipos nuevos de globalidad, de manera que se erijan como formas alternativas de organizar la vida social? En resumen, ¿en qué medida podemos reinventar tanto el pensamiento como el mundo, de acuerdo a la lógica de culturas basadas en el lugar? ¡Es posible lanzar una defensa del lugar como un punto de construcción de la teoría y la acción política?" (Escobar, 2005, p. 117).

MATERIAL DE DIFUSIÓN

Escobar defiende la producción social del lugar, desde una perspectiva histórico-temporal y desde lo local, en la cual cobra total vigencia la defensa del mismo: "Como una experiencia de una

localidad específica con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida diaria, aunque su identidad sea construida y nunca fija, continúa siendo importante en la vida de la mayoría de las personas, quizás para todas. Existe un sentimiento de pertenencia que es más importante de lo que queremos admitir, lo cual hace que uno considere si la idea de 'regresar al lugar', para usar la expresión de Casey, o la defensa del lugar como proyecto –en el caso de Dirlik– no son cuestiones tan irrelevantes después de todo" (Escobar, 2005, p. 113).

Desde los discursos alternativos que enfatizan la cultura como "instancia fundamental de nuestra relación con la naturaleza. Se destaca el valor de la misma como ente autónomo, fuente de vida no solo material sino también espiritual" (Escobar, 1993). Estas posturas estarían enmarcadas en una visión ecocéntrica, basadas en el reconocimiento a la naturaleza y la cultura como sujetos sociales con derechos propios, y desde modelos propuestos a partir de estrategias cooperativas y asociativas desde los locales, con una perspectiva desde la producción social del lugar, a partir de modelos de conocimiento tradicional, como formas de producción alternativa: "Los ordenamientos simbólicos del espacio y el tiempo conforman un marco para la experiencia por el cual aprendemos quiénes y qué somos en la sociedad" (Harvey, 2008, p. 239), en las cuales la relación con lo biótico construye sistemas relacionales diversos, según las diversas formas de apropiación de los grupos humanos, generando una "red de significados" que la cultura elabora para realizar su subsistencia en la naturaleza (Escobar, 2005). Se supera la escisión entre naturaleza y cultura validando las prácticas significativamente diferentes.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

La visión ecocéntrica de la naturaleza y la cultura en su relación con el ser humano llevan a considerar que su viabilidad como proceso social complejo, histórico y dinámico debe verse desde la perspectiva de lo local en sus múltiples interacciones con el mundo. Así las cosas, Escobar nos plantea varias reflexiones: ¿cómo considerar el lugar y su relación con los nuevos puntos de vista relacionados con el conocimiento local y los modelos culturales ya descritos?, ¿cómo renovar la conciencia de los vínculos entre el lugar, la experiencia y la producción de conocimiento? Estos modelos constituirían un modelo-uso, basados en procesos históricos, lingüísticos y culturales y retienen cierta especificidad del mismo.

Desde esta perspectiva de la producción social del lugar para el turismo, se le considerará a este como el espacio cultural, social, simbólico, político y económico en el que se generan dinámicas y tensiones de quienes lo habitan con el otro, el viajero, a partir de

experiencias vivenciales construidas desde una ética del territorio en el que se prioriza el respeto por el local y el otro, el turista, se somete a las reglas del juego establecidas desde este. Por ejemplo, aquellos paquetes que se ofrecen desde la categoría de "turismo responsable", en el cual se pone en contacto a las poblaciones autóctonas con el visitante,[13] realizando viajes a la medida, fuera de los típicos circuitos y facilitando una experiencia más auténtica, en el que las comunidades receptoras tienen el control en los tiempos y movimientos de la práctica turística.

En este caso, parafraseando a Escobar (2005) y aplicándolo al turismo, cabría preguntarse como reflexiones finales por la responsabilidad de construir nuevos espacios de vida para el turismo en los que debemos resolver múltiples cuestiones frente a las dinámicas de valoración, desarrollo y gestión de los territorios para uso turístico: ¿cómo considerar otras alternativas de desarrollo que lleven a la construcción de prácticas turísticas deseables para los actores sociales, la naturaleza y la cultura, desde la perspectiva de la producción social del lugar en el que se incorpora el uso turístico?; ¿cómo abordar el análisis de las múltiples espaciotemporalidades en los procesos que se dan desde la producción social del lugar y su uso turístico?; ¿cómo analizar diversos modelos locales en donde las prácticas sociales en las cuales interactúan la naturaleza, la cultura y la sociedad, se construyen desde múltiples lógicas, significados y posturas éticas diversas, aportando a una política del lugar?; ¿qué impactos significativos genera el turismo en la producción social del lugar, cómo resolver las disparidades y proponer soluciones a los problemas que éste genera, en un contexto global?; ¿qué sistemas simbólicos, de sentidos, de múltiples significados y contenidos se están generando en las nuevas propuestas de producción social del lugar para uso turístico?; ¿cómo proponer formas alternativas de generación de conocimiento, desde la producción social del lugar y desde la defensa de otros mundos posibles, que si bien están enmarcados en fenómenos globales, el poder de lo local y de los territorios como espacios de vida, pueden generar capacidades en los actores sociales para la defensa de modelos alternativos de desarrollo basados en una relación sinérgica con la cultura y la naturaleza?; ¿cómo podemos comprender las relaciones entre las dimensiones biofísicas, culturales y económicas de los lugares que se producen para el turismo?; ¿cuáles formas nuevas de pensar el mundo emergen de los lugares turísticos como resultado de tal encuentro?; ¿cómo construir nuevas formas de producción social del lugar para uso turístico, que consideren nuevas lógicas de interacción naturaleza/cultura/sociedad?

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

[13] En la página web de algunos operadores de turismo ya se promueven cierto tipo de viajes en los que se plantean unos códigos de ética para el viajero y en los que se cuestiona al turismo tradicional: "Por lo que deberíamos preguntarnos si nuestros destinos ¿son auténticos? o ¿viven bajo un enfermizo consumismo?" (Evaneos, tour operador).

Referencias bibliográficas

Augé, M. (1993), *Los no lugares espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Editorial Gedisa.

Boyer, M. (2002), "El turismo en Europa. De la edad moderna al siglo XX" (trad. Carlos Larrinaga), *Revista de Historia Contemporanea*, vol. II, Nº 25, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 13-31.

Cassalis, A. (2008). "Desarrollo territorial, turismo y políticas públicas", ponencia presentada en el Simposio Latinoamericano "Desarrollo y Turismo: Desarrollo Local", Centro de Investigaciones Turísticas de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad de Buenos Aires y Grupo de Estudios en Turismo y Territorio de la Universidad de Buenos Aires. Mar del Plata, Argentina, agosto.

Castro, U. (2009), "Estructuras regionales emergentes y desarrollo turístico sustentable: la región costa sur de Nayarit, México", tesis doctoral, Universidad de Guadalajara. México.

De Myttenaere, B. y E. Rozo (eds.) (2010), *Desarrollo territorial y turismo. Una aproximación a partir de la valorización turística*, Universidad Externado de Colombia.

Escobar, A. (1993), "El desarrollo sostenible. Diálogo de discursos", trabajo presentado en el Seminario "La formación del futuro: Necesidad de un compromiso con el desarrollo sostenible", Bogotá, Revista Foro Ecología y Desarrollo.

Fernandez, A. (2005), *Neoliberalismo y territorio. Posibilidades de una nueva política regional en América Latina*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de La Rábida.

García, C. (2000), "La globalización: ¿productora de culturas híbridas?", Tercer Congreso latinoamericano de la Asociación Internacional para la Música Popular, Bogotá, Colombia.

Harvey, D. (2008), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.

Luque Agraz, D. y A. Robles (2006), *Naturalezas, saberes y territorios Comcáac*, México, Semarnat, Instituto Nacional de Ecología. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo AC, "Diversidad cultural: estrategia y reto de la sustentabilidad ambiental".

Maccannell, D. (2007), *Lugares de encuentro vacíos*, Madrid, Editorial Melusina.

Minca, C. (1996), *Spazi effimeri. Geografia e turismo tra moderno e postmoderno*, Padova, Cedam.

Monteserín, O. (2009), "Turismo y desarrollo territorial: los planes de dinamización turística en la interpretación y puesta en valor del territorio", tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

Nogué, J. Romero (2006), *Las otras geografías*, Valencia, Editorial Tirant Lo Blanch.

O'Connor, J. (1998), "Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico. Una introducción teórica", *Revista de debate político*, Nº 177, Madrid, Partido Comunista de España, pp. 61-81.

Universidad Nacional de Colombia
MATERIAL DE DIFUSIÓN

O'Riordan, T. (1989), *Nuevos modelos en geografía*, Londres, Unwin Hyman, "El reto del ambientalismo".
Tuan, Yi-Fu (2005), *Cosmos y hogar: un punto de vista cosmopolita*, trad. Ana Duque de Vega, Barcelona, Melusina.
Turner, L. y J. Ash (1991), *La horda Dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*, Madrid, Editorial Endymión.
Wallerstein, I. (2006), *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Madrid, Siglo XXI Editores.

(Evaluado el 29 de octubre de 2011.)

Autora

Edna Rozo es magister en Planificación y administración del desarrollo regional; master di Turismo, OMT, Roma; master de Turismo cultural, Fundación Cañada Blanch, Valencia. Además, Administradora de empresas turísticas, coordinadora editorial de la revista *Turismo y Sociedad*, y coordinadora de Investigaciones, de la Universidad Externado de Colombia.

Universidad Nacional de Quilmes
MATERIAL DE DIFUSIÓN

Cómo citar este artículo:

Rozo, Edna, "La producción de los territorios turísticos. Algunas reflexiones desde las categorías de modernidad y posmodernidad", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, Nº 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 67-92.